



VALIOSA AYUDA

La Fundación CAF colabora con los estudiantes ingresados en el Hospital Pediátrico de Centro Médico a continuar con su educación escolar.



“

Tienen mucha presión, no sólo su enfermedad, sino mantener los estudios, y aliviamos y resolvemos un poco las presiones que sufren”

SONIA AUZ / Fundación CAF

LA ESCUELA EN EL HOSPITAL

Fundación CAF Convierte el Hospital Pediátrico de Centro Médico en salón de clases para estudiantes con enfermedades crónicas como el cáncer

Un gran alivio El programa está diseñado para que los problemas de salud de los menores de edad no resulten en rezago académico o deserción escolar

Primera Hora / David Villafañe

Hace dos años el programa opera y ya se han graduado alumnos

JESSICA PÉREZ CÁMARA

Para Primera Hora

Cuando se es niño, las prioridades son muchas: jugar, compartir con los amigos, vestir a la moda, soñar y estudiar. Pero cuando se tiene una enfermedad crónica como el cáncer, nada importa tanto como recuperar la salud.

Esta enfermedad que ataca anualmente a 130 mil niños y jóvenes puertorriqueños antes de los 15 años, edades en las que se les hace difícil entender por qué hay que abandonar la escuela y los amigos para pernoctar por meses en una fría habitación de hospital.

Para que esto no desemboque en deserción escolar, la Fundación Educativa Compromiso, Alcance y Futuro (CAF) desarrolló el programa *La escuela en el hospital y el hogar*, que provee asistencia educativa en coordinación con las escuelas de los pacientes recluidos en el Hospital Pediátrico Dr. Antonio Ortiz, de Centro Médico.

La directora ejecutiva de

CAF, Sonia Auz, una educadora con más de 30 años de experiencia, advirtió la necesidad de un programa de esta naturaleza, el cual inició hace dos años en el Centro Médico. Allí hay un cuarto de estudio habilitado por la Fundación de Cáncer Pediátrico (CAP) en el quinto piso de oncología. “Diseñé el programa según las necesidades que yo vi; los papás tienen que estar las 24 horas



con ellos por sus enfermedades. El papá no tiene tiempo para visitar la escuela y darle seguimiento. Ahí intervengo yo”, explica. “Nuestra fundación coordina con las escuelas alrededor de la Isla con los maestros y trabajadores sociales y preparamos un plan de trabajo de acuerdo con las necesidades de cada niño”, añadió.

Los niños continúan en el programa, que cuenta con el aval del Departamento de Educación, aun tras ser dados de alta cuando no pueden regresar a la escuelas y las maestras y los voluntarios los visitan en sus hogares hasta que éstos se reintegran a la escuela.

Los pacientes llegan hasta con muchos meses de rezago académico, por lo que los maestros trabajan con las frustraciones y la carga emocional por sus enfermedades. “Les decimos: ‘Mira, vamos a trabajar porque después te vas a reincorporar y necesitas estar preparado para cuando te enfrentes a eso’. Y lo ven de otra forma”, relató.

Las maestras dan las clases a los estudiantes en el saloncito o en las habitaciones, y las clases de educación física se dan en los pasillos o en la clínica ambulatoria de oncología. Y es que, si un paciente tiene que visitar esa área y esperar largas horas para ser atendido, las maestras van allá y repasan con ellos mientras esperan.

David García es el padre de la picoreta Noyda Abigail García Soto, quien, a sus seis años tiene un tumor en el nervio óptico que le provoca problemas visuales y una eventual pérdida del sentido de la visión.



Maritza Castro lleva a su nieto Eddie, paciente de leucemia, a tomar clases con los maestros de la Fundación CAF.



Los maestros de la Fundación CAF recorren toda la Isla para dar seguimiento a alumnos como Noyda Abigail, de Utuado.

Noyda comenzó en el programa hace cuatro meses tras casi un año de tratamiento. La niña, natural de Utuado, viaja con sus padres todos los miércoles para Río Piedras a recibir quimioterapia que busca reducir el tamaño del tumor. “Noyda no perdió tiempo porque nosotros nos mantuvimos pendientes, pero el programa ha sido una bendición”, dice García mientras observa a su pequeña.

El pequeño Eddie Yesniel Correa Hiraldo compartió con Primera Hora luego de hacer su tarea de matemática y a pocas horas de haber entrado a la

sala de operaciones para que le colocaran el catéter por donde recibe la quimioterapia, que le había sido removido unos días antes por una infección. Su abuela Maritza Castro explica que el niño ha asimilado su condición de leucemia; toma clases con su suerito puesto en la mano con que escribe y le pide a todo el mundo que no lo toquen mucho para que no se le mueva el catéter porque le duele. “Gracias al programa, Eddie se mantiene al día con sus clases y se entretiene con las *misis* porque ellas son muy amables y los quieren a todos por igual”, acotó.